✠

RELACION

DE LAS SOLEMNES EXEQUIAS,
QUE POR EL SEñOR REY
LUIS XV. EL MUI AMADO,
REY CRISTIANISIMO DE FRANCIA,
CONSAGRO A SU INMORTAL MEMORIA,
EN EL REAL CONVENTO
DE SAN FRANCISCO
DE LA MUI NOBLE,
Y MUI LEAL CIUDAD DE SEVILLA,
LA NACION FRANCESA
RESIDENTE EN DICHA CIUDAD,
en los dias 22. y 23. de Junio de 1774. y de los pùblicos votos que por la felicidad
DEL SEñOR REY LUIS XVI.
SU SUCESOR, Y NIETO,
HIZO AL TODO PODEROSO EL DIA 26. DEL proprio mes, y año.

15

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta de *Manuèl Nicolàs Vazquez*, en calle de Genova.

A EL EMO. Y EXMO. SEñOR

D. FRANCISCO DE SOLIS,

Folch de Cardona, Gante, Belvis, Rodriguez de las Varillas, Cardenal de la Santa Romana Iglesia del Título de la Basílica de los Santos doce Apóstoles, Caballero Gran Cruz de la Nueva Real distinguida Orden Española de Càrlos III. de la Insigne de S. Genaro, y del de Calatrava, Arzobispo de Sevilla, del Consejo de S. M. &c. &c.

EMO. Y EXMO. SR.

EL singular encargo con què la Nacion Francesa me distinguiò en el año pasado de 1772. escogiendome, y nombrandome por su Diputado, me hà atrahido el de disponer los pùblicos testimonios que su justo pesar debia à

la

la Augusta memoria de su recien difunto Rey, LUIS XV. EL MUI AMADO; mas este no huviera sido completamente apetecible para mi, si no me huviera franqueado la facultad de poder ofrecer à V. Em. un perpetuo monumento de esta propia distincion, y del sumo aprecio con que mi Nacion ha visto autorizada con la presencia de tal Príncipe, y Prelado la pùblica demostracion de su legìtimo dolor.

Me huviera privado, sino me concediera esta facultad, de una mui brillante ocasion de hacer justicia à V. E. con presentarle esta obrilla, y de hacer Justicia à esta misma obrilla, ofreciendola, como era debido à V. Em.

A la verdad ¿ à quien otro podria presentarse con justicia este breve papel ? Los Oficios Eclesiasticos, la Oracion Funeral, y las demàs demostraciones de un dolor Cristiano son de la jurisdicion, y como del Patrimonio del Prelado de la Ilustre Ciudad donde se hacen: las Honras de un Rey Cristianisimo, de

un

un Sucesor del gran Carlos, y de Pipino, augustos, notorios, y principales Fautores de la Soberania civil de la Roma Cristiana, à nadie podian en Sevilla ofrecerse con justicia, si no se ofrecian à tan esclarecido Purpurado, y Príncipe de la misma Roma: y las Memorias del lùgubre tributo, que nuestro corazon ha pagado, y ofrecido à uno de los mayores, y ciertamente al mas amado de todos los Reyes de Francia, no podian aqui ponerse en manos mas dignas, que en las de quien, como V. Em. es ilustrísima Rama del mui esclarecido tronco de Gante, y de las altas Casas Francesas de los Príncipes, Soberanos, y Duques de Insenguien, de Monacò, y de Valentinois.

Y si es de este modo inegable que era hacer Justicia à V.Em. el efectuar yo este como necesario oficio? quien podrà dudar que no era èl menos legìtimo, y de Justicia respeto de esta breve obra?

¿ Por ventura la Relacion de los justos obsequios, que ha rendido nuestro corazon à la eterna memoria de su mas amado Monarca, se ofreceria

ceria dignamente à otro que à tan alto testigo, que ha estado presente à estos propios obsequios? El que no tuviera las mui particulares calidades de V. E. no mereceria que con poner su Nombre à la frente de esta Relacion, y de esta Oracion, se diesen por autenticados los Oficios, y los Votos de una Nacion tan Ilustre.

Ya, pues, Sr. Emo. que el encargo de esta Ilustre Nacion no solamente me ha honrado con escogerme para dirigir sus asuntos, sino que ha llenado esta satisfaccion con poner en mis manos la ocasion de hacer Justicia à los distinguidisimos mèritos de la Persona, de la Familia, y de la Dignidad de V. Em. y de hacersela asi al mismo tiempo à la obra que le presento, y que pedia de derecho un tal Patrono: logre yo el ùltimo cómplemento de mis deseos con estàr seguro de que admite V. Em. benignamente mi legìtima, y reverente ofrenda.

Ruego entre tanto à V. Em. que se digne honrarme como à un humilde, y sumiso individuo de

de su Rebaño con su Paternal Bendicion: y à Nro. Sr. que por muchos años le prospere para promover la felicidad de las ovejas que la Divina Providencia le ha encomendado.

EMO. Y EXMO. SR.

B. los Ps. de V. E.

Su mas reconocido, y obligado servidor

D. Antonio de Arborè
y ò Brien.

Quan-

QUando en primero de Septiembre del año de mil setecientos, y quince heredò LUIS XV. los grandes Estados de la Corona de Francia por fallecimiento del inmortal LUIS XIV. acaecido en aquel dia, apenas podia esperar la Francia, ni imaginar la Europa, que pudiese hacerse famoso su tierno Sucesor, entonces de solos cinco años de edad. Parecia que aquel gran Monarca havia como agotado todas las virtudes del Arte de Reinar, y que apenas dexaba à sus inmediatos, y aun à sus mas remotos Sucesores, otro empleo que el de conservar los preciosos frutos de sus altos Hechos.

No ostante con admiracion del Orbe ha conseguido LUIS XV. un Nombre, que serà eterno en la Memoria de sus Vasallos, y nada menos entre las demàs Potencias. Aplicado, aun desde mui niño, à todo quanto podia formar un gran Rey, abriò nuevos Senderos, para ir como en Triunfo à colocar la buena Fama de su Reinado en el augusto Templo de la inmortalidad.

Aprobò Dios tanto sus deseos del bien universal, como los amantes votos de toda su Nacion, y le concediò la prolongacion de sus ama-

amables dias, aun en medio de las mas sangrientas Batallas: aquella benèfica Diestra, que protege la Cristianisima Francia, y que incesantemente vela sobre la conservacion de las legìtimas Potestades, que son su Imagen en la tierra, alargò su vida en despecho de muchas, y mui graves enfermedades, y de los exêcrables intentos de los Parricidas mas osados, y mas detestables.

Un Reinado de cinquenta y ocho años, siete meses y once dias, ofreciò à su grande alma un ancho teatro, y una larga carrera, suficiente para desenvolver, y executar sus grandes, y mui ùtiles proyectos, y para poner en el estado del mayor esplendor todas las virtudes Regias, haciendo que admirase todo el Orbe las esclarecidas proporciones para Reinar y governar con utilidad, y Justicia, que la Divina Providencia le havia concedido.

No contento con haver dado la mas particular proteccion al talento, à la industria, y al adelantamiento de las Ciencias, y de las Artes, en lo qual imitaba el buen exemplo de su Augusto Predecesor; no satisfecho con ser un Mecenas Coronado; deseò, y consiguiò ser un

Augusto Sábio. Cultivò por sí mismo las Letras con gran suceso : y despues que en Septiembre de mil setecientos diez y ocho, siendo de poco mas de ocho años y medio de edad, publicò el Libro, que ya havia compuesto, intitulado, *Curso de los principales Rios de Europa grandes, y pequeños*, se dedicò, sin detrimento del govierno, à todas las Ciencias, sin desdeñar las mas abstractas ; ni olvidar la Astronomia, que lo es mas que todas.

Acalorò todos los Proyectos, que se dirigian al bien de sus Vasallos, al esplendor de su Corona, ò à la instruccion general de las Naciones : protegiò la Agricultura, y el Comercio interior, y exterior : ordenò, y restableciò la Real Hacienda, que tenian desordenada, y agotada tantas, y tan largas Guerras como en los revueltos tiempos de sus Predecesores havia tenido que sostener la Francia quasi contra toda la Europa conjurada.

Entre tanto hizo abrir caminos por todo su Reino ; consagrò grandiosos edificios al Divino Culto : su propia Real mano se honrò con poner en algunos la primera piedra : hermoseò sus Pueblos con obras pùblicas : sin usurpacion,

cion, ni violencia aumentò sus grandes Estados de Europa, que son el verdadero nervio de su poder, con los de Lorena, Bar, Pont-à-Mouson, y Còrcega: consiguiò quasi inumerables victorias de sus enemigos: y no contento con ganarlas, y hacerlas suyas con la acertada eleccion de los Generales, que destinaba à las empresas; quiso, y supo dàr con su misma persona, y presencia augustos exemplos de tomar con acierto Plazas dificiles, como la de *Tournai*, y de ganar Batallas completas, y decisivas, como la de *Fontenoy*.

Al fin, pareciéndole aun poco todo esto, dexò, para completarlo, à sus Sucesores la Semilla de las Victorias futuras, y un ilustre plantel, ò almàciga de grandes Generales, y de Oficiales diestros, para todos los siglos, en la *Escuela Real Militar*, que dexò solidamente establecida.

Obras, y prendas tan heroicas aun no eran su mayor elogio. La moderacion en los triunfos, la constancia en los rebeses, la ternura, el amor al gènero humano, la beneficencia, la afabilidad, la caridad Cristiana, son las principales virtudes, que formaban su carácter:

 ellas

ellas son tambien las que le han ganado el Renombre mas esclarecido, y apetecible para un buen Monarca.

Quando en Septiembre del año de mil setecientos y quarenta y quatro, caminando à cumplir personalmente las obligaciones de un Monarca Hèroe, fue acometido en Metz por aquella grave enfermedad que llenò de amargura, y làgrimas el corazon, y los ojos de todos los Franceses, un comun acuerdo, y una general aclamacion de todos sus vasallos, le concediò para siempre el honroso tìtulo de LUIS EL MUI AMADO.

No fuera tan honroso para este Monarca este tìtulo, si le huviera sido aplicado por un hombre particular, por grande que fuese, ò si solamente le debiera à la voz de sus cortesanos; mas el grito universal de todos sus Pueblos, la voz uniforme de toda la Nacion hicieron este Renombre verdaderamente grande, y esclarecido. Las circunstancias de aplicàrsele todos, y de aplicàrsele en un tiempo en que apenas quedaban esperanzas de que pudiese gozar de èl, hicieron manifiesto que no era la Lisonja, sì no el Amor, y la verdad quien se

le

le havia aplicado. No es posible leer sin enternecerse las noticias pùblicas de aquel tiempo.

Escuchò el Altìsimo entonces los votos del corazon de los Franceses, que las dictaba, y contra la esperanza comun les concediò su feliz restablecimiento: y como por nuevo efecto, y consequencia de esta concesion, y de aquellos votos, le dexò que gozase, qual merecia, aquel estimable tìtulo por espacio de cerca de treinta años.

Sus dias no osbtante estaban ya contados, y este Augusto Monarca, que no deberia morir jamàs, si el amor de sus Vasallos fuera el solo àrbitro de las vidas de los Soberanos, llegò por fin al ùltimo de sus dias. En vano, al saber su ùltimo peligro importunaron de nuevo al Cielo sus Vasallos: en vano renovaron los Pueblos sus votos pùblicos, solemnes, y Religiosos: le havia concedido ya à la tierra bastantes años el Supremo Dispensador de las vidas: decretò por fin llamarle para sì.

Llamòle en efecto en Versailles, donde falleciò el dia diez de Mayo de este año de mil setecientos setenta y quatro à las tres y media de la tarde, de edad de sesenta y quatro años,

dos

dos meses, y veinte y seis dias, haviendo nacido en la propia Corte el dia quince de Febrero del año de mil setecientos y diez.

Poco tardò en esparcirse por Europa la triste noticia de este pesaroso acaecimiento, y toda ella mostrò desde luego las menos dudosas señales de su grande, y verdadero pesar al saber que faltaba ya en ella un Monarca, que tanto la havia ilustrado.

Mas sobre todas las demàs Naciones dexò al instante vèr su ìntima pesadumbre la Nacion Francesa, como debia, y como podia esperarse de su notorio amor al gran Monarca, que ella misma havia declarado, y apellidado EL MUI AMADO tantos años antes.

Dentro de poco llegò à España, y aun à lo ùltimo de ella la fama de tan infausta novedad. El dia veinte y cinco del mismo mes de Mayo recibiò el correspondiente aviso del Consul General de la Nacion Francesa, el Cavallero Diputado de ella en Sevilla, y con este aviso llegò à todos los Nacionales residentes en esta cèlebre Capital el mas grave, y el mas legìtimo dolor.

El dia treinta del propio mes se celebrò Jun-

Junta general de la Nacion, y por primera demostracion de su pesar se determinò en ella que todos los Nacionales se pusiesen por tiempo de tres meses el rigoroso luto que correspondia: y que con la mayor brevedad, que fuese posible, se dispusiesen, y celebrasen las debidas Reales Honras, y suntuosas Exêquias à la buena Memoria de tan amado Rey, no omitiendo la pia, y fructuosa ceremonia de ofrecer por su alma todo gènero de sufragios. La disposicion, y direccion de todo quedò à cargo de el Caballero D. Antonio Arborè, y ò Brien Diputado de la Nacion en esta ilustrisima Ciudad.

Considerando este Caballero con el debido esmero, y atencion todo el por menor de los asuntos que abrazaba este encargo, y aconsejandose cuerdamente con las personas que, ò por su Arte, ò por sus Letras, ò por otras calidades le parecieron mas à proposito para su buen desempeño: determinò que todo aquello que en tales Honras suele variarse, y acomodarse, ò à las casualidades, ò à los caprichos de los que las dirigen, y disponen, en esta ocasion se arreglase, y quanto fuese posible se

ciñe-

ciñese, y acomodase à las circunstancias del Monarca difunto.

Con tal intento se mandò labrar un Magestuoso Tùmulo, y no se quiso que ni en èl, ni en las demàs partes del Templo donde havia de servir, se pusiesen como hasta aqui ha solido acostumbrarse, los repetidos, y molestos Cartelones, en que forzadas à llorar las Musas (quasi siempre à despecho suyo) solian prorrumpir en fastidiosos equívocos, retruècanos, emblemas, acròsticos, anagramas, crònicos numerales, y literales, y semejantes bagatelas ya Latinas, ya Castellanas, que sobre no ser para el comun inteligibles, y desdecir mucho de su objeto, eran mas facilmente prueba demostrativa de la miseria, y escasez de gusto, que indicio del talento de los que las hacian, ni del dolor de los que las costeaban.

A las Honras de LUIS XV. no correspondia cosa alguna que no fuese digna, sencilla, seria, delicada, y grandiosa. El buen gusto, que este Monarca procurò, y supo introducir siempre en todas las cosas mientras viviò, debia ser su perpetuo compañero aun en el Sepulcro: seria insultar à su nombre elogiarle

con

con cosa alguna, que no fuese hecha con arte, y grandeza.

Determinose, pues, que el Monumento que se havia de consagrar à su memoria, libre, y esento de todo adorno gòtico, y supérfluo, fuese solamente un airoso trozo de Architectura serio, y liso, el qual, en quanto fuera posible, se acercase à la digna magestad con que los Romanos solian en mas durables Monumentos eternizar la memoria de sus Príncipes, y que sin recargarle de inùtiles, y afectados targetones, tuviese solamente una Inscripcion Sepulcral, y quatro como Dedicaciones, hechas à su nombre con respeto à otros tantos Hechos de los que mas característicos fueron de su Reinado, y de su persona, y todas concebidas en prosa Castellana, y semejantes, si ser pudiese, à la sencillez de las Inscripciones Romanas del mejor tiempo de la Literatura Latina.

Esta misma sencillez magestuosa, y digna se procurò preparar en todas las demàs cosas que de suyo trahia consigo esta complicada funcion, y sus forzosas consequencias.

Preparado asi todo, y dirigido àcia el

exîto mas digno, se celebrò otra Junta general de la Nacion el dia seis de Junio, y en ella hizo presente el Caballero Diputado de ella, que tenia señalados los dias *veinte y dos, y veinte y tres* del propio Mes, para que se celebrasen en ellos las Honras de LUIS XV. en el bello Templo del Real Convento de S. Francisco de Religiosos Menores observantes de esta Ciudad: y que el dia *veinte y seis* le havia destinado para que en el mismo lugar se hiciesen pùblicas Rogativas por el feliz Reinado de LUIS XVI. y se cantase el *Te Deum* en accion de gracias por su exâltacion al Trono: todo lo qual fue desde luego aprobado por todos los Nacionales presentes.

Tomaronse en los siguientes dias todas las medidas, y precauciones necesarias para que nada faltase al buen òrden, al lucimiento, y à la magnificencia, que correspondia: y para ello pasò el Cavallero Diputado todos los Oficios convenientes, à los Prelados, y Magistrados Eclesiásticos, y Seculares, à los Gefes de la Tropa, y à los demas, que havian de concurrir, y concurrieron con sus personas no menos, que con sus buenos oficios.

Lle-

Llegò entretanto el dia *veinte y dos*, y à las *doce* del dia comenzò el doble de campanas en la Torre de la Iglesia Mayor y Patriarchal con la mayor dignidad, y pausa: y à su señal siguieron imitandole las Campanas de *diez y siete* Parroquias, y *ocho* Conventos, no haviendo parecido conveniente, ni necesario, que doblasen todas las del Pueblo.

A aquella misma hora en virtud de expresa òrden, y mandamiento de los Señores Alcaldes del Crimen de esta Real Audiencia, expedida en consequencia de un atento oficio, y sùplica del Cavallero Diputado de la Nacion, se quitò la Horca, que jamas se havia quitado à semejante hora, y que por estar cercana, y enfrente del Templo huviera sido à lo menos incómoda para esta funcion, y concurso, si el alto Magistrado à quien correspondia, no huviera venido en condescender al ruego que se le hizo.

A las quatro de la tarde, puesta la Tropa del Real Regimiento de Milicias de Sevilla en aquellos sitios que parecian necesitarla, se abrieron las Puertas del Templo, y comen-

zaron desde luego à concurrir no solamente los convidados, mas tambien una inumerable multitud de Pueblo, à quien atrahia, ò la Religion, ò quizà tambien la curiosidad.

En las Puertas, y algunos otros sitios del Templo, y especialmente de la Capilla de la Nacion se havian dispuesto varios, y grandes Pavellones negros, los quales sin otro adorno que su propio color, mostraban desde luego la triste causa de este aparato.

El Tùmulo, ò Monumento, que representaba el Sepulcro del Difunto Monarca, se colocò bajo la Clave del Arco, que pertenece al cuerpo de la Iglesia: y con esta precaucion se dexò paso franco, y no se embarazò la entrada à la Capilla Mayor.

Elevose este Tùmulo sobre un Plano circular de siete varas de diàmetro, dentro de cuyo plano le comenzaban à formar quatro Pedestales sobre sns zoclos, y siendo coronados ellos de otros zoclos, sobre estos descansaba la Urna Sepulcral.

Era esta de planta quadrada, y por sus medios, y sus àngulos se adornò con un fajeado, que en su ùltimo cuerpo, el qual era

de

de figura Piramidal, se movia graciosamente en Cartelas, las quales haciendo su perfil airoso, y movido, recivian la Cornisa, en cuyo plano se asentaba una bien descollada Aguja, que remataba en un globo coronado con una Cruz sentada entre dos Lises.

Todo este trozo de la Archîtectura Sepulcral tenia desde el pavimento de la Iglesia hasta la Cruz, *treinta y nueve* pies de altura, y era de mui terso, y bruñido Jaspe negro caprichosamente hermoseado con tableros, y embutidos de Piedra verde, y perfiles, y molduras de oro bruñido, y bronceado: cuyo conjunto, imitado, y seguido en el todo ofrecia à un mismo tiempo la mas lùgubre, y mas magnìfica vista.

El ùltimo tercio de la Aguja estaba adornado con un grupo de trofeos Militares enlutados, los quales pendian de un velillo, ò gaza, que los rodeaba en cogidos, y Festones.

El cuerpo de las Cartelas le vestia una Laùrea, que con graciosos festones, y colgantes adornaba las mismas cartelas.

Sobre los àngulos del segundo cuerpo, ò cubierta de la Urna estaban quatro Morriones

LUIS XV.

EL MUI AMADO

REY DE FRANCIA

Y NAVARRA,

TERROR DE SUS ENEMIGOS,

Y DELICIA DEL GENERO HUMANO.

PIO AUGUSTO FELIZ,

NACIO

EN VERSAILLES

PARA GOZO DE SUS ESTADOS,

EN XV. DE FEBRERO DE M. DCC.X.

MURIó

EN VERSAILLES

CON DOLOR DE TODA EUROPA

EN X. DE MAYO DE M. DCCLXXIV.

En

Los Pedestales remataban en unas volutas, que moviendose sobre su planta les hacian Frontispicio, y estaban adornadas de hermosas hojas, que formaban un cogollo del qual nacia una cornucopia en cada uno, que con su Flor por arandela recivia un Hacheta de siete libras de cera.

Debajo de ellas en la haz exterior de los Pedestales estaban quatro targetones de Màrmol blanco con adornos de piedra de varios colores, y perfiles de oro : en estos targetones estaban escritas las quatro Dedicatorias, que se havian dispuesto con alusion à quatro Hechos característicos del Héroe : en esta forma.

***** En

En el Nùmero I.

A LUIS XV.

REY SABIO,

QUE FUE ESCRITOR

DEL CELEBRE LIBRO

CURSO DE LOS RIOS DE EUROPA.

MDCC.XIIX.

En el Nùmero II.

A LUIS XV.

REY POLITICO

QUE FUE EL QUE AGREGO

A SUS ESTADOS LOS DE LORENA,

BAR, Y. PONT-A-MOUSSON.

M. DCC. XXXVII.

En

En el Nùmero III.

A LUIS XV.

REY HUMANO,

QUE FUE EL QUE MERECIO A TODA FRANCIA

EL CLARO TESTIMONIO, Y RENOMBRE

DE MUI AMADO.

M.DCC.XXXXIV.

Y en el Nùmero IV.

A LUIS XV.

REY FUERTE

QUE FUE EN PERSONA

EL HEROICO VENCEDOR

DE FONTENOI, Y DE TOURNAI.

M.DCC.XXXXV.

Con precisa alusion à estos mismos quatro Hechos, y para que se colocase cada estrofa debajo de la correspondiente Dedicacion se compuso esta breve, y sencilla

Oda Sàfica

I.

Gime Galia, y aumenta sus enojos
Y con ser tal la fuerza de su labio,
Aun son mas eloqûentes hoi sus ojos,
Por Rey tan *Sabio.*

II.

Rey Sabio al manejar graves tratados,
Supo ser con las obras eloqûente,
Y acreditò, ampliando sus estados
Ser Rey *Prudente.*

III.

El que Prudente gozan sus Amigos,
Quando à mostrarles, el Terror, y Muerte
Le quisieron forzar sus Enemigos,
Supo ser *Fuerte.*

IV.

IV.

Al fin porque la Fama, y la Memoria
Complete de Monarcas un dechado,
Supo para ilustrar su immortal Gloria
Ser *Mui-amado.*

En el plano, que con su correspondiente gradillage se elevò debaxo de la Urna, se colocáron las insignias Regias, quedando no osbtante por entre los Pedestales franca la vista de todas las partes de la Iglesia.

En la Capilla mayor se elevò un Plano à nivel del Presbyterio, que se unia, y formaba un plano total con èl, cerrado por los costados de una Balaustrada de Jaspe negro, y verde con perfiles de oro, y por cuyo medio bajaba un hermoso, y còmodo gradillage al pavimento de la Iglesia.

Al lado del Evangelio se puso un Dosel, y Reclinatorio para el Emo. y Exmo. Señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, y asientos correspondientes à sus Asistentes: y en el lado opuesto estaba un rico, y copioso Aparador de Plata, que contribuía mucho à la magnificencia del todo, que se percivia aun

me-

mejor por la Estampa que acompaña esta Relacion.

El Tùmulo, el Altar, y respectivamente lo restante del Templo estaba costosamente iluminada con cerca de setecientas libras de cera amarilla, repartida en Velas, Hachas, y Hachetas de todos tamaños.

De este modo estaba todo preparado, y llenaba la espectacion de la inumerable multitud de Gentes, que concurria. A las seis llegò S. Em. en Silla de manos, precedido de su Cruciferario, su Cavallerizo, y su Macero, y seguido de toda su lucida, y numerosa Familia, y de todo su tren con libreas grandes.

Reciviò à este Principe la Nacion, y le condujo à una gran Sala de quasi ochenta pies de largo, y cerca de veinte de ancho, que se havia prevenido para este efecto, y la qual estaba toda colgada de rico damasco, y adornada no solamente con un gran Dosel, muchos blandones de Plata, bellas Cornucopias, y Arañas de Cristal, mas tambien con una hermosa Fuente en medio, que se havia adornado para aquel dia, y que se derramaba continuamente por una Flor de Lis.

Ape-

Apenas descansò S. E. un breve rato, se le conduxo al Presbyterio, donde se colocò en su Sitial teniendo por Asistentes à los Señores Arcedianos de Sevilla, y de Xerez.

Ya estaba el Templo lleno de un lucidísimo concurso, y por el Ilustrísimo Cabildo Eclesiástico, havia venido el Señor Canónigo D. Manuel de Castro, que asistiò igualmente à su Emo. Prelado.

Toda la Nobleza, Cabildos, Cuerpos distinguidos, Religiones, Comercio, y quanto mas lucido puede concurrir en un Pueblo tan ilustre, tan grande, y tan poblado como esta famosa Capital, se havia esmerado en asistir, y condolerse con la Nacion Francesa por la pèrdida de su Augusto Monarca.

La Religiosa Comunidad comenzò entonces la Vigilia con toda la posible solemnidad, y la acompañò mui diestramente la Capilla de Música de esta insigne Patriarcal à satisfaccion de todos los concurrentes: el M. R. P. Guardian, que oficiaba de Preste, dixo las correspondientes Oraciones, y quedò asi concluida la funcion de este dia.

El

El siguiente dia veinte y tres, para no omitir genero alguno de sufragios, y obras buenas aplicadas por la felicidad eterna de su difunto Monarca, hizo la Nacion, que desde mui temprano se repartiesen en el Atrio de las Casas Capitulares de esta Ciudad, raciones de Pan à todos los necesitados, que acudieron en gran número à socorrerse.

A las ocho de la mañana se volvieron à repartir las Centinelas en los lugares convenientes como la tarde anterior, y desde entonces comenzò à llenarse la Iglesia de las propias clases de gentes, que con el mismo, ò mayor esmero concurrieron hasta no caber mas en aquel gran Templo.

Vino à las *once* el Em. y Exmo. Prelado con el mismo tren, órden, y séquito que la tarde antes, y se celebrò la Misa, que fue solemnemente oficiada por la propia Comunidad, y Capilla de Música, que havia cantado, y oficiado la Vigilia. Fue el Celebrante el M. R. P. Guardian de la dicha Comunidad, y S. E. no omitiò las Bendiciones, y demas ceremonias, que se acostumbran segun el Ritual, quando semejantes Prelados

dos asisten à los Oficios Divinos en su Diocesis.

Acabados todos los oficios Funerales tomò la Bendicion de S.E. el M. R.P. M. Fr. *Francisco Nuñez*, Colegial del Mayor de S. Pedro, y S. Pablo, Universidad de Alcalà de Henares, Lector Jubilado, Examinador Sinodal del Arzobispado de Sevilla, y del Obispado de Càdiz, Socio Téologo, y Consultor de la Real Sociedad Médica de Sevilla, Visitador, y Padre de la Provincia de los Angeles, y Ex-Difinidor de la de Andalucia en el Convento Casa Grande de S. Francisco de Sevilla: y subiendo al Pulpito pronunciò la Oracion Fúnebre, que se publica à consequencia de esta Relacion, con su acostumbrada uncion, y eloquencia, y con el mismo aplauso que otras veces, y que correspondia à su esmero, y erudicion.

Finalizado de este modo todo lo que estaba dispuesto, y pertenecia à la Funcion de este dia, se retirò S. Em. y todo el lucido, y numeroso concurso à las doce y tres quartos à corta diferencia.

Despues de haver cumplido en quanto

pudo la Nacion Francesa con la pública expresion de su racional dolor por la muerte de su Rey LUIS XV. EL MUI AMADO, cuyo solo Título serà un eterno testimonio que harà constar en las edades futuras las dignas prendas, que le asistian, y el amor de sus Vasallos, que con ellas grangeò, y mereciò, y que no puede extinguirse aun despues de que Dios le ha llamado para sì: deseaba con ansia que llegase el dia *veinte y seis* del mismo mes asignado para dar gracias al todo Poderoso de haverles en algun modo conservado este mismo gran Monarca en la Real Persona de su digno Nieto LUIS XVI. cuyas notorias virtudes hacen pronosticar desde luego la futura felicidad de la Nacion: y para rogar pública, y religiosamente por su absoluta, necesaria, y ùtil prosperidad.

Llegò en efecto la tarde de este dia apetecido, y el religioso Teatro de un pesar mui justo, y sincero se convirtiò en escena de no menos sincera, y justa alegria. Todo el Templo estaba iluminado con cera blanca, y desde el toque de las *dos* hasta las *siete* no cesò de entretener honestamente al gran concurso

un

un numeroso concierto de los mas hábiles Mùsicos de esta gran Ciudad.

Llegò à las *siete* S. Em. en público acompañado, y servido de toda su familia, su gran tren, sus carrozas, y sus libreas grandes de gala, condúxosele à su lugar, y se entonò el *TE DEUM*, que cantò la Capilla de Mùsica con el mayor esmero, acierto, y aplauso.

Acabado todo fue este Príncipe conducido al mencionado Salon que estaba ya todo mui bien iluminado, y al entrar en èl S. Em. y los demàs convidados rompiò otra orchésta, que se havia prevenido.

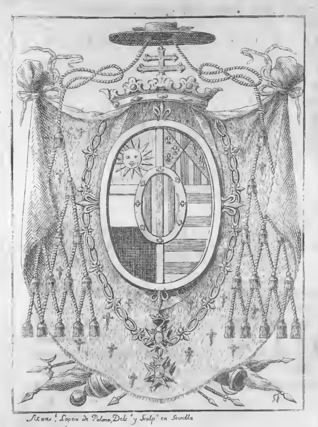
Se sirviò un magnífico refresco al numeroso concurso de sugetos distinguidos que sin contar los Religiosos, y otro mui gran número de personas, ascendia à cerca de doscientos convidados seculares.

El concierto no solamente durò mientras se sirviò el refresco, mas hasta las diez y media de la noche, à cuya hòra se retirò S. Em. à su Palacio, alumbrado por gran número de Hachas de cera que rodeaban su Silla de manos, y seguido de todo su tren, y el de algunos particulares, que le acompañaron.

Asi

Asi ha procurado la Nacion Francesa residente en Sevilla dar una nueva prueba de su buen gusto, y magnificencia, no menos que de su gratitud à las esclarecidas personas que la han condolido, y acompañado en su dolor, y en sus votos: al mismo tiempo, que ha dado à las edades futuras un claro testimonio del Amor, que profesaba al Difunto LUIS XV. *que de Dios goce*, y del deseo que siente su corazon de la mas completa felicidad de LUIS XVI. *que Dios prospere.*

ORA-



Manᵉˡ Lopez de Palma, Delᵗᵒ y Sculpᵗᵒ en Sevilla


SED FAMAM EX TENDERE FACTVS
3
6 pies de Castilla
Josef Rub.° Del. e inv.
Grav.° p.r Silvan.t Lopez





ORACION
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

QUE CELEBRO

POR SU INCLITO MONARCA

LUIS XV.

EL MUI AMADO,

LA NACION

FRANCESA

DE ESTA CIUDAD

DE SEVILLA,

DIXO

EL M. R. P. Fr. FRANCISCO NUñEZ, Lector Jubilado del Sagrado Orden de nuestro Seráfico Padre San Francisco, Provincia de Andalucia, Casa Grande de Sevilla.

16

NOTA : Todas las noticias contenidas en este Sermon se hallaran fielmente en los Fastos del Reinado de Luis quince , en el Arte Oratoria reducida à egemplos ; en la Historia del Conde Mauricio de Saxonia ; y en los demas papeles públicos , omitidas por no llenar demasiado los margenes , &c.

* * * * * * *

Crevit ergo Josaphat, et magnificatus est usque in sublime.

Lib. 2. Paralip. cap. 17.

Creciò, pues, Josaphà, y fue magnificado hasta la mayor elevacion.

LUIS quince: este nombre à un endulza al labio, y alegra al corazon. Luis quince el Salomon del siglo diez y ocho, el Arbitro de la Europa, el Padre de sus Pueblos, el mui amado de sus amantes Sùbditos, y Rey Cristianisimo de Francia. Este, Señores, que en sesenta y quatro años, dos meses, y veinte y cinco dias, que viviò; y en cinquenta y nueve años que ciñò la Corona, era el mas digno empleo de vuestras complacencias, es ya en un solo dia (el diez de Mayo) en una sola hora (las tres y media de la tarde) el mas

justo motivò de vuestros sentimientos. Lo arrancò la muerte, aun mas que de su Trono, de vuestros corazones; porque se intimò tanto en vuestras almas, que mas que en el dosel de su grandeza, sentò toda su gloria en vuestros pechos. Su amor, su ternura, su moderacion, su beneficencia, y su afabilidad le ganaron todos los corazones, y le adquirieron el glorioso, y distinguido Epiteto de Luis el mui amado. Este Titulo, que hace tanto honor à la Nacion, como Justicia al Rey, harà constar à los futuros siglos, las amables virtudes de Luis, y el amor que le tenian, y que le profesaban sus Vasallos. Ni un Rey puede aspirar à mas Imperio, ni sus Subditos à mayor Vasallaje que al del alma. No sè Yo, si otro que Luis quince arrivò alguna vez à dominacion tan superior, tan pura, y tan sencilla, porque los intereses, y las adulaciones suelen introducirse en estos sacrificios voluntarios. Esta fue la piedra mas preciosa, que engastò en su Corona: ser amable Luis por sus virtudes: ser Luis de todos sus Vasallos el amado.

En

En efecto, Señores, vuestro corazon estuvo en las manos del Rey, como el corazon del Rey en las manos de Dios: vuestra alma, y la suya, como la de David, y la de Jonatas conglutinadas. ¿Què no le costaria à la muerte desatar, cortar, ò romper aqueste vinculo? Porque como es tan fuerte el amor como la muerte, aun quando esta queria introducirse por la brecha de la mortalidad, la hallaba reparada con las rogativas, con las deprecaciones, y sufragios: *Domine salvum fac Regem, et exaudi Nos, in die, qua invocaverimus te.* En tres enfermedades que tuvo Luis quince le acometiò tres veces, ò porque no pudo de una vez destrozar el lecho de Salomon, que guardaban los fuertes de Israèl, ò porque quiso ensayarse, para hacer su victoria mas segura, y que fuesen sus triunfos mas llorados. Otra vez se le presentò en Parìs año de veinte y ocho, y con unas viruelas emisarias del estìmulo con que corta las vidas, cubriò con las sombras de las contristaciones à la Francia. Todos sus corazones hicieron el recurso al Santuario; y sus oraciones fueron tan bien oidas, que huyò la

muer-

muerte, aun sin dexar señal de las viruelas, ò de avergonzada, ò de cobarde.

Menos atenta, y mas atrevida fue quando se le presentò en Metz, año de quarenta y quatro en medio del ruido de las armas, y lo que no pudo conseguir con el tiro del Cañon, y del Fusil, à que muchas veces expuso su Persona, testigo uno por todos el Sitio, y Bloqueo de Tornai, con el tiro de una fiebre maligna intentò conseguirlo, y alcanzarlo. Aqui se le presenta adornada de la fascinacion, que le hechíza los ojos, y embota los sentidos. Aqui se ve su lúgubre aparato, y el Rey lo mira con medroso silencio. Sirven de nuncios los mayores dolores. Ya la muerte se acercaba paso à paso. Sin velo, y sin rubor le daba la cara. Su grande alma pronta ya à despedirse de su cuerpo, varonilmente se disponia para entrar en el Sepulcro con todas sus opulencias, y abundancias; òh! y que poca cosa le parecerian entonces sus triunfos, y laureles! Desprecia lo mucho, que pudiera adquirirse, y esta renuncia es un nuevo laurel. Todo lo renuncia, menos el amor à sus Vasallos, amor inseparable de su alma. Asi

Asi pronto à espirar, y puesto à la puerta de las eternidades; aquel Dios, que sabe consolar en las angustias, y las tribulaciones, en esta consolò à toda la Francia. Luis vuestro Rey aun vive, y no està muerto, està dormido. Es Luis nuestro amigo, y me son aceptables los ruegos de las Marias, y las Martas. Se transportò todo el Reino, y las alegrias fueron à la medida de los llantos. No entrarè Yo en la relacion de los diversos regocijos, que se hicieron con tan justo motivo: pues sabe todo el mundo que los Franceses no cuidaron sino de excederse à sì mismos en zelo, y magnificencia. No era un Rey el que volvian à hallar, sino un Padre, à quien amaban tan tiernamente, como eran amados por el. No se quedaron los sentimientos de sus corazones en demostraciones puramente sensibles, sino que llamando tambien à las virtudes, las hicieron parte en la solemnidad del regocijo. No huvo alguna que tuviese relacion con la gratulacion, que no se practicase. La gratitud religiosa en todos los Altares. La generosidad empeñada en satisfacer, y en soltar de las

carce-

carceles à los aprisionados por las deudas. El asylo, en poner à cubierto à Viudas, y à Huerfanos. El socorro, en ofrecer abundantes limosnas à los mendigos. El alivio en haverselo procurado à los necesitados. En fin toda la Francia rebozò en alegria; pero entre todo el Reino, quien mas se distinguiò fueron los Estados de la Bretaña. Estos erigieron un Monumento de bronce, obra digna del célebre Le-Moine, que representaba en tres Estatuas, al Rey, à la Salud qual Diosa, y à la Bretaña: y fue colocado en Rems año de 1754.

En esta ocasion fue, quando el Voto unánime de todos los Franceses le diò el nombre de Luis el muy amado. Oyò este titulo, apenas despertò de aquel sueño mortal, y con aquellos rasgos de humanidad, afabilidad, y dulzura, de que le dotò el Cielo, exclamò diciendo; *què he hecho yo, para ser tan bien amado*! Que impresion hizo en Luis esta amante expresion de sus vasallos, oidsela al Rey en Carta al Arzobispo de Parìs, Real Cèdula de su agradecimiento, y del honor de todos los honóres de la Francia.,, La Divina piedad le dice,

ha

,, ha querido, el que yo gozase de todo el ,, amor de mis vasallos, sin que huviese señales falsas de el, y que sobreviviendo à mi ,, mismo, viese por mis ojos los llantos, y ,, penas, que huviera dexado tras mi muerte. ,, Este es uno de los dones del Cielo, que mas ,, golpe me ha causado. Dios, para quien està ,, abierto el libro de mi corazon, sabe quanto ,, prevalece en mi el precio de ser amado. Ni mayor testimonio del honor de toda la Nacion, ni mayor expresion de las estimaciones del Monarca.

En efecto, Señores, sobreviviò Luis, pero la muerte aunque quedò corrida, perseverò inflexible, y obstinada. Desde el año de quarenta y quatro, al de setenta y quatro se estuvo previniendo; y porque es infrustrable el estatuto de la mortalidad, cumplieron sus deseos sus estragos. Las viruelas, que no se temian, por no ser regular el repetirse, le hacen agonizar. Con esta pena todo el Reino se pone en movimiento àzia el Propiciatorio. Estrasburgo entre todas las Ciudades se señala; porque sabiendo que el clamor de los Pobres

es, el que oye el Señor, sobre el Sacrificio annual, y perpetuo del Cordero, y el de sus propias vidas, vota quatro Dotes para pobres Doncellas, por la salud, y la vida del Monarca. Llenò este sus años, sus meses, y sus dias, y viò à la muerte, falto de los auxilios de auyentarla.

Aqui Luis quince, terror de sus enemigos, admiracion del Orbe, el mayor de sus antepasados, mas magnífico que Salomon en toda su gloria, ha reconocido como este, que todo es vanidad: el mundo con sus resplandores ha sido deslumbrado. Sus enemigos han invidiado su poder, los Estranjeros mas remotos han venido à baxar sus ojos ante su grandeza, y à inclinar su cabeza ante su Trono. Dios no juzga de los Príncipes, como piensan los hombres, que deslumbrados con los brillantes de la Corona, muchas veces se ciegan, ò se engañan. El Rey, que domina todas las Potestades, y del que se desprenden las Coronas, penetra hasta los corazones de los Reyes. En estos mira a fondo como Dios, y pesa como Justo Juez, lo que sigue al alma en el viaje

à

à la eternidad, para la discrecion de su juicio, ùltima decision, ò para una Corona de Justicia, ò para un vasallaje desgraciado.

En fin muriò, se acabò Luis quince. Mui grande ha sido el golpe, quando dándose en Parìs, el èco en Sevilla hace una sensibilidad, que si su grandeza asombra por el luto, por el sentimiento admira su expresion. Entrò en el Sepulcro de sus Padres con todas sus grandezas, y sus pompas; pero sus obras han quedado insepultas para eterno padron de sus virtudes, inmortal monumento de su fama. Estas, Señores, seran toda la materia del elogio, que vengo à proponeros, como que contribuyen al mérito, y al premio del Monarca. A la verdad, el hizo muchas, y buenas obras, dignas de un Príncipe, que debe obrar conforme à la obligacion de la Corona, y debe pensar siempre cosas mui superiores, y mui altas: *Princeps ea, quæ sunt digna Principe, cogitabit.* El, vuelvo à decir, hizo muchas, y buenas obras en su Reino: *Multa opera paravit in vrbibus Iudà.* Que si quando vivo lo hicieron crecer hasta la sublimidad de la gran-

deza, quando muerto lo hacen crecer hasta la sublimidad de la alabanza : *Crevit ergo Josaphat, & magnificatus est usque in sublime.*

Es imposible en la brevedad del tiempo, que debe ser una parte de la seriedad, y magestad del Púlpito, oportuno respeto à la estacion, digna atencion al numerosísimo concurso de toda la Nobleza de Sevilla en sus Ilustrisimos, y distinguidos Cuerpos, y lo que es mas, ò lo que es sobre todo, la respetable, y adorable presencia del Emo. y Exmo. Señor Cardenal Arzobispo nuestro amantìsimo Padre, y zeloso Pastor, darles la ilustracion, que se merecen; y asi pienso proponerlas à vuestra discrecion en el breve recinto de un Compendio, ò en la estrechez curiosa de una Mapa. En lo mas alto de esta vereis à las tres Leyes, Religiosas, Militares, y Políticas, formando la Corona de Luis. Despues àest e inclinando, en señal de sumision, y de respeto, para que se la pongan, en la cabeza: y despues las obras, que hacen todo el elogio, con el rasgo de la correlacion à la Ley, que le toca en la Diadema. En esto solo os he dicho,

cho, como se entiende el Mapa; pero resta explicaros, donde està cada obra, como, y quando se hizo, que es el lleno del Mapa, y todo el pensamiento de la idea. Asi empiezo, y en el nombre de Dios, y con la bendicion de nuestro Emo. quanto diga, habra de suspender vuestra atencion, habrà de executar vuestro silencio.

PRIMERA PARTE.

NO hablarè de propósito de la minorídad de Luis quince, en la que conducido por las máximas de aquel Heroe, que siempre celebrarà la Francia, el Obispo de Frejus, el Cardenal de Fleuri, hicieron la impresion, que se prometiò Luis Catorce el Grande, y que fue el mas honroso empeño en aquel Venerable Purpurado. Aun quando la razon estaba dormida, ò estaba suprimida en el Príncipe Infante, eran mui superiores sus talentos. El sabia unir las gracias de la tierna edad con la Magestad del Trono, la vivacidad con la discrecion, la curiosidad con la retencion: de siete años era,

quan-

quando el celebre Viajero de la Europa, Pedro el Grande, Emperador de las Rusias, con aquel fondo de viveza, de que lo dotò el Cielo, le dixo en Paris, que algun dia sobrepujaria à su Abuelo en Sabiduria, en Gloria, y en Poder. La sinceridad fue un don, que descubriò mui temprano aquel corazon Principe, y el aborrecimiento à la lisonja, al doblez, y à la mentira hacia el mas bello, y primero caracter de su ánimo. Con estas prendas tan dignas de un Monarca, la verdad, y la sencillez de la Religion prendò à su amor, como la irreligion conciliò su odio por falàz lisongera en sus engaños. El llegò à conocer que la Religion es la basa mas segura de la autoridad, el apoyo de las Leyes, el alma del Reino, el respeto, y obediencia del Vasallo. Como Cristiano, y como Rey amò à la Religion, y de ella dexò monumentos como Rey, y Templos à su honor como Cristiano.

A la mano derecha del Mapa estàn todos estos Monumentos, y estas obras; porque la mano derecha debe siempre ocuparla el Santuario. La Piedad, y la Justicia fueron las em-

empeñadas en obras tan magnìficas ; porque si en muchas el Rey no se introduce como Rey, se malogran las obras mas piadosas de Cristiano. Una de estas, y no fue la menor, fue la grande obra de la Bula *Unigenitus*, en la que el Sacerdocio, y la Magistratura estaban divisos, y contrarios. Como la clemencia estaba inseparable de su Trono, Luis se poneen medio de unos, y otros. Palía, y disimula perjuicios; emplea alternativamente la persuasion, y la autoridad; la dulzura, y la firmeza; el favor, y el castigo, para restablecer la paz, y la concordia. Nada consigue; porque la irreligion sobre ser terca, aborrece la paz. Luis no olvida que es Cristiano, y qué es Rey, y se vale de la espada como Rey, para hacer observar una Bula, que contiene los ritos, las ceremonias, y las justificaciones del Cristiano. Puso mano à la obra, y la puso à la Espada por un decreto, que hizo registrar, y publicar el quatro de Agosto en el año de veinte, en el que mandò, que la Bula *Unigenitus* tuviese todo su valor, y cumplimiento, y que se le tuviese el respeto debido

al

al Vaticano. El año de treinta lo volviò à repetir, baxo rigorosísimas penas contra los renitentes, y que por todos sin diferencia alguna se recibiese como Ley de la Iglesia, y del Estado.

Al lado de esta vereis prohibida, por contraria à las libertades Galicanas, la Bula de Canonizacion de S. Vicente à Paulo; pero contra la prohibicion, y la suplicacion del Parlamento en el quatro, y veinte y nueve de Enero, año de treinta y ocho, mandò el Rey su impresion, su publicacion, y distribucion, valiendose de la Espada, y de la autoridad de Soberano. A estas dos obras las orla este Real Decreto: *Ubicumque quæstio est de lege, de mandato, de ceremonijs, de justificationibus, Amarias Sacerdos et Pontifex vester præsidebit.* Siempre que haya duda, haya question, sobre puntos de Ley, de ceremonias, de ritos, y justificaciones, Amarias, el Pontífice, el Sumo Sacerdote os debe presidir, esos son sus derechos. El puede mandar, y vosotros debeis obedecer. Para mis regalías, y los deberes à mi Corona, tengo

Yo

Yo à Zabadias mi Ministro que pondrà mis derechos à resguardo: *Zabadias, qui est Dux in domo Juda, super ea opera erit, quæ ad Regis officium pertinent.* Asi Luis quince quiso, que las dos espadas, la del Sacerdocio, y la del Imperio, se uniesen, y ayudasen para sus propios exercicios, sin que se confundiesen, ni alterasen.

Aun teneis mas que ver en esta parte. En ella vereis la pureza del Dogma sostenida con la piedad, y defendida con la espada contra los Protestantes, y Sectarios. Les prohibiò el exercicio de su Religion, ò de su Secta por un Edicto, que hizo publicar año de veinte y quatro, dia quatro de Mayo. En este les manda educar à sus hijos en la Religion Catolica Romana: que à los Relapsos les confisquen sus bienes: y que se difame la memoria de los que mueran sin recibir los Santos Sacramentos. En esta obra està gravada esta bella Inscripcion: *Dispereat de terra memoria eorum.* Aqui sigue otra obra de las mas suntuosas, que hizo su piedad, y defendiò su espada, y à la verdad digna de la eternidad de

su memoria. Esta fue, la prohibicion que mandò publicar año de cinquenta y siete al diez y seis de Abril, con pena de muerte para no componer, imprimir, vender, ò prestar escrito alguno contra la Religion. Esta obra tiene por blason, ò por armas la Espada de Luis, à quien orla el rayo fulminante de esta letra : *Mori depascet eos.*

A linea seguida se divisan otras obras, efectos de sola la piedad, y generosidad del Soberano. Ay està la nueva Parroquia de Versailles, en la que el Rey puso la primera piedra, año de quarenta y tres, doce de Junio. Ay està la Iglesia de Santa Genoveva, en la que executò este mismo primor de Religion el seis de Septiembre del de sesenta y quatro; y por último haviendo deseado el Señor Delfin que en la Capilla de Palacio huviese un Altar particular consagrado al Divinísimo Corazon de Jesus; el Rey penetrado de los mismos sentimientos, è igualmente ocupado de todo lo que podia mantener el espíritu de Religion entre sus Vasallos, hizo executar las intenciones de este. Este magnífico Monumento de su

su tierna, y sólida piedad, ha sido hecho por el diseño del Señor Gabriel, primer Arquitecto del Rey. El Tabernáculo, de una estructura simple, pero magestuosa, sirve de basa à un Crucifixo de Marfil, dádiva de Augusto Segundo, Rey de Polonia, Elector de Saxonia, al Señor Delfin. Esta Capilla en donde se hallan las maravillas del arte, es aumentada por esta.

Esta religiosa piedad no se estrechò à solos los Templos, y à solos los Altares; porque la estendiò hasta los primeros ordinarios Ministros del Altar, y del Templo: hasta los propios Curas, ò Vicarios, para que zelosos Pastores por falta de suficiente dotacion, no se divirtiesen à otras negociaciones enteramente agenas de lo remarcable de sus obligaciones, y de la santidad, y soberanía de su estado; para esto hizo un Decreto, que se registrò en el Parlamento dia trece de Mayo de sesenta y ocho, en el que les señala renta proporcionada en dineros, y trigo, que se debe sacar, en defecto de otros fondos de las Comunidades esentas de Diezmos, inclu-

yendo tambien à la de Malta. No de otro modo se ostenta liberal, y magnìfico el corazon de un Principe verdaderamente pio, y Religioso, y asi Luís quince acreditò la liberalidad, la magnificencia, la piedad, la Religion de aquel su augusto ánimo en las Sagradas empresas que ordenò à la honra, y gloria de Dios en sus Casas, y en sus Templos: *Atque ædificavit in Juda domus.* Aqui renovaria yo con gusto aquel largo tratado de alabanzas, que Eusebio Cesariense compuso, y escribiò à honor, y gloria inmortal del Grande, y Religioso Constantino. Contentaos, Señores, con sola esta expresion, porque sobra que ver, y falta tiempo: *Abundè suppeditavit Ecclesiis, tum adaugens, tum erigens, altius, ipsa sacraria speciosa donarijs efficiens.*

PARTE SEGUNDA.

AHora, Señores, poned toda vuestra atencion, y vuestra mira en el lado siniestro de este Mapa. Ahì vereis à Luis quince coronado de triunfos, y laureles, y todos sus ene-

enemigos à sus plantas. Ahì lo vereis hecho el Arbitro, y el Dueño de la Europa: porque solo el nombre de Luis quince asombra los Exercitos, y es el terror de las Plazas mas fuertes, de las mas guarnecidas, y muradas. Hable el Imperio, hable la Flandes, hable la Inglaterra, hable la Olanda, hable Tripoli, quasi arruinado, y precisado à pedirle perdon, porque faltò al respeto del Pabellon Francès. El Rhin, y el Po-o se sugetan à la Ley de Luis: à sus pies se ponen los fuertes mas robustos de Alemania. No hablarè yo de los Triunfos, que comandados desde su Gavinete consiguiò por sus famosos Generales; sino solo de los que èl mismo por su misma Persona comandaba. Tornai, Fontenoi, Menin, Ypres, Furnes, Laufeld, Friburgo, y otras muchas tuvieron esta dicha, y le llamo dicha, porque pudieron tener à gran fortuna, que fuese su Conquistador el mismo Rey. Todas estas eran Plazas mui fuertes; pero no eran al brazo de Luis, porque aunque todas estaban bien guarnecidas, y los Exercitos Aliados eran mas numerosos, disponia como

Rey

Rey los bloqueos, y mandaba los ataques.

La Conquista, que asombra, y que harà inmortales los triunfos de este Rey, es la de Berg-op-zoon. La Conquista de esta fortaleza, que aturdiò al mismo Luis Catorce, victorioso en las quatro Provincias de la Olanda, estaba reservada para su glorioso Nieto Luis quince. Este emprende la toma de esta Plaza. De esta, que inutilmente sitiò el Duque de Parma año de 1581. y lo mismo le sucediò al Mariscal de Spínola en el de 1622. con pérdida de mas de diez mil Soldados en el sitio. De esta, que oìa con desprecio aun el nombre de Conquistable por su situacion, y por su fortaleza. De esta à quien el Vauvan Olandes, famoso en el arte de las fortificaciones, la puso la Plaza mas fuerte de la Europa. De esta, que no podia atacarse sino por un tercio; porque el resto sobre ser pantanoso estaba guarnecido con mui fuertes Castillos, y estacadas. De esta, que sobre una numerosa Guarnicion, y un Puerto Surto de Naves para la libre introducion de Soldados, y víveres, tenia ciento y treinta Minas Reales, para en caso preciso

ciso disputarlas. Esta sitia Luis. Parece à los contrarios temerario. Luis ordena el sitio : no se asustan por esto sus rivales. Los Franceses la asaltan, y se asombra la Europa de mirar conquistada, à la que se gloriaba inconquistable.

Entre asaltarla, y hacerse Dueño de ella no huvo mas tiempo, que el que pudieron tomarse para salir desnudos, el Prìncipe de Hesse-Philipstadt, el de Anhalt, y el General Cronstrom, que la mandaban. Esta Conquista tan nueva, y tan gloriosa repartiò la consternacion entre los Enemigos, y la Europa contraria creyò, que era ambicion, quien la inspiraba: y què mal que lo conoce! Luis sobre sus muros hechos pedazos, y humeando sangre, enarbola la oliva, y no propone otra cosa, que la que havia ofrecido antes de la Conquista, y del ataque. La paz, que debia pedir el vencido, la ofrece el vencedor; pero el vencido permanece tan constante en su odio, como el Vencedor constante en su clemencia; con los que aborrecieron la paz, era Luis pacifico. Este es nuevo triunfo, mucho mayor que el otro.

Quien

¡ Quien huviera creído, que esta terquedad se conduxese, hasta buscar Tropas Auxiliares en los Climas remotos de la nieve, en aquellos que quasi son solo conocidos por el nombre! ¡ quien huviera pensado, que los habitantes del Volga, y del Mar Caspio, fuesen llamados à las Orillas del Mosa! En efecto cien mil combatientes llegaron à cubrir à Mastrich: vna evolucion, que ordena Luis, transporta su Exercíto, y no saben prevenirla aquellos enemigos Generales. Con este movimiento se vè Mastrich sitiado, y en el ùltimo aprieto; temblò Nimega, y los Gefes, llenos de confusion, se avergonzaron. Piden à Luis la paz, que les havia ofrecido, y ellos mismos havian despreciado. Viendo el Rey colmado de tantos Laureles, temen, que no se la conceda, ò que se la conceda àmui subido precio. Y, ò Luis tan dueño de ti mismo, como de tus contrarios! Quien podria contenerse en una ocasion de tanta prosperidad, y à la vista de tanta rebeldia, para no respirar un poco de ambicion, ò de interes! No Señores; Luis Quince es un Rey tan moderado, que no

co-

conoce esos vicios, ni aun por señas. No les impone otras condiciones, que las mismas, que les huviera impuesto antes de sus victorias. No busca mas que la paz, no solicita mas que la Justicia, y no pelea sino por las tranquilidades de la Europa: y à vista de una heroicidad tan propia de Luis, como de sus enemigos no esperada, los contrarios Generales levantaron la voz, tributandole este elogio: *A la verdad el Padre de la Francia es el Padre de la Europa.*

Sino fueran falsos los sueños de Pithagoras, yo creeria, que el alma de Salomon havia transmigrado al cuerpo de Luis. Tu Rey pacifico, Principe de la Paz, ya no eres solamente el mui amado de todos tus Vasallos, sino tambien de todos tus rivales, y contrarios. La Francia aborrecida, ya es la amada. Tu eres el Padre de estraños, y de propios. Este Caracter hace la inmortalidad de tu alabanza. Sobre el nombre de Luis, y el titulo de bien amado, este nombre te pone el mismo Dios: paz de la Justicia, y honor de la piedad: *Nominabitur nomen tuum à Domino: Pax Justitiæ,*

 et

et honor pietatis; porque el honor, la piedad, la paz, y la Justicia fueron los movimientos de tus Tropas, fueron todos los tiros de tus armas. Por el honor al Gefe del Imperio lo mantiene en su Trono. Por la piedad concilia la Turquia con la Austria: uno, y otro Imperio ponen sus diferencias en sus manos, y el les prescribe la paz con tales condiciones, que sin perder el uno el fruto de su trabajo, el otro encuentra el beneficío, capaz de consolarlo en sus desgracias.

Por la Justicià, hace restituir usurpaciones, las unas conseguidas por sorpresa, y las otras por fuerza conquistadas. Por la Justicia, solicitò, procurò, coadjuvò à poner à un Príncipe de la Casa de Borbon sobre el Trono de Nápoles, y Sicilia, divirtiendo las fuerzas del Emperador con dos numerosos Exércitos; el uno en el Rhin baxo las órdenes del experimentado, y severo Mariscal, Duque de Bervvích; y el otro en el Milanès mandado por el incomparable Maríscal de Villars. Por la Justicia, hace reunir à la Corona de Francia los Ducados de Lorena, y de Bar. Desde la muerte

de Ludovico Pio, empezò à suprimirse este derecho, y lo que no pudieron conseguir sus Predecesores, y mas que todos Luis catorce, que lo deseò, y solicitò mucho, Luis quince consiguiò esta devolucion tan deseada.

Y por último, la paz le hizo poner la paz en toda Europa. Luis pone la Ley, y su moderacion es la que manda. El Congreso de Aquisgran es el mejor testigo de este desinterès; porque quando todas las Potencias beligerantes consultan, disputan, disponen intereses; no quiere, que se tome en boca en punto de intereses à la Francia. O moderacion, no sè, si jamàs vista! que todo lo cede por entablar la paz, y para confirmar, que es el Padre de la Europa Luis quince, el Padre de la Francia. En medio de esta humanidad, que hacìa todo el movimiento de su ánimo, el sabe hacerse respetar por la Justicia, y sabe hacerse amar, por la piedad. Esta lo conduce hasta los Hospitales de Campaña, en los que personalmente no solo visita à sus Soldados heridos, ò enfermos, se informa de sus curaciones, y de sus asistencias; sino que tambien

prueba, y gusta de los alimentos, que se les suministran. Aquella extincion del Parlamento año de 71. sabe hacerle severa, y respetosa su Corona para aquellos, que hincàndole las rodillas al Rey, no querian doblarlas al Monarca. Muchos mas triunfos, Señores, os pudiera hacer vèr en este lado del Mapa, en donde estàn delineados los triunfos de Luis; pero si os detengo, perdereis la ocasion, y no tendreis el gusto, de mirar lo que ofrece el medio, que està entre la Religion, y entre las armas.

PARTE TERCERA.

AQui teneis al Reino como ilustrado por vuestro Rey para las prosperidades del Estado. Aqui vereis las virtudes morales, civiles, y políticas todas en movimiento, porque las agita, ò con su egemplo, ò con su poder, ò con su persuasion el Soberano. En esta parte un Sol es el mas bello retrato de Luis, porque à todos dà luz, y para todo hace sensible la amable beneficencia de sus rayos

yos. Lo floreciente del Comercio como que sale de los muros de la Francia, y gyra por todo el Occidente, y el Oriente, se hace visible à todos. La Milicia se mira instruida nuevamente, y economicamente interesada. Para lo primero hace un arreglo de nuevos movimientos; y para lo segundo prescribe contra el Luxo los equipajes, que debian tener los Oficiales. Igualmente se vè ennoblecida, y se mira tambien recompensada. Para aquello creò la Orden del *Mérito*, para que no quedasen sin premio aun los que por causa de Religion no podian entrar en otras órdenes. Para esto estableciò una nueva Clase de Nobleza Militar, para que todos los Oficiales cuyos Padres, y Abuelos hayan tambien servido, queden en esta Clase contenidos, queden con este honor condecorados. En los Reinados precedentes un Oficial de fortuna, que se retiraba cubierto de glorias, y de heridas, se quedaba sepultado en la Plebe; pero en el de Luis quince lleva su gloria, y su nobleza hasta sus propios hijos.

La Noble Juventud se vè instruida, y se

mira

mira tambien acalorada. A este fin hizo levantar el célebre magnífico, y Real Edificio, obra de un Luis quince, que se llama, la Escuela Militar. En esta se mantienen, y se educan quinientos Jovenes, hijos de Militares, para que sirvan despues en los Exércitos. Excede este al de Luis catorce, hecho para doscientas y cinquenta Doncellas, y que le mereciò grandes elogios. El año de cinquenta y nueve salieron los primeros Jóvenes de esta Escuela en numero de treinta y tres, con la insignia de la Cruz de S. Lázaro por tymbre. Los establecimientos apenas advertian alguna relacion hacia èl, tomaban un nuevo caracter, y recibian la impresion de su grandeza.

Hablen algunos, porque serà interminable el escuchar à todos. El Canal de Picardia: la Fuente de Compiegne: La Real Casa de la Moneda de Parìs: El gran Palacio, que para sus Embaxadores en la Corte de Roma comprò à los Señores Nevers, y Marsini: Todos los caminos de la Francia, para la utilidad del Comercio, y para la comodidad de los

Va-

Vasallos, abiertos, ò compuestos à su costa: *Multa paravit opera in urbibus Judà.* Las letras, que es uno de los brazos, que con el de las armas, sostienen à los Tronos, reinando Luis quince, se miran en su mayor elevacion. Tan memorable hizo el año de treinta y tres, como cèlebre asimismo por la determinacion del gran proyecto, que hizo executar, de determinar la figura de la tierra, de mucha utilidad para la navegacion, y de mucho interès para el Comercio. Solo en tiempo de este Rey, y con su proteccion, pudo tener efecto un proyecto tan dificil, y vasto. Los Astrónomos, que fueron al Sur, levantaron à Luis quince una columna en Quito con consentimiento del Rey Católico; y los que al Norte, otra igual en Tornes con consentimiento del Sueco. No fueron estas dos solas, las que fuera de la Francia haràn inmortales las glorias de Luis; porque tambien en señal de gratitud, año de cinquenta y cinco otra le levantò el Rey de Polonia.

Las Academias toman un nuevo aumento, un brillante esplendor, y una marabillosa exten-

extension. Las de Pintura, y Escultura por su Real Decreto de veinte y dos de Agosto el año de quarenta, hace públicos todos los años, y à vista de todo el Pueblo, en su Real Palacio las obras de sus Académicos. Estableciò por sus Letras patentes año de diez y siete la Academia de Arquitectura, jamàs hasta este tiempo autorizada. La Agricultura, y la Pintura merecen su atencion. Las de las Ciencias, y Bellas Letras corren rapidamente por la Francia, hasta el Reinado de Luis quince. Jamàs se ha visto tanta emulacion por las Ciencias, y Artes. A competencia de las de Parìs se erigieron Academias de todas en Burdeus, Soisons, Marsella, Leon, Basanson, Montauvan, Pau, Angers, Amiens, Villafranca, y Caen, sin hablar de otras muchas. En tiempo de Luis catorce el interès era, el que hazia los Sabios; pero en tiempo de Luis quince, la emulacion, y el honor. Hasta las Mugeres viendo la inclinacion del Rey à las Artes, y Ciencias, se aplicaban, estudiaban, y aprendian la Fisica, y la Geometria.

Este amor à las Letras del Rey no se quedò en sola su inclinacion, y proteccion, porque tambien fue fecundo exemplo, producion erudita del Monarca. El compuso un Libro, cuyo titulo es: *Curso de los principales Rios, y Riveras de la Europa.* Esta obra sobre su estilo, sobre su solidez, sobre su método, todo mas que brillante, por la rara anticipacion del ingenio à las letras, del estudio à la edad, la debe graduar la naturaleza por uno de sus mayores milagros. ¿Que edad os parece, que tendria Luis quando compuso el Libro? vuestra admiracion deberà prevenir asombros, para oìr, que le compuso el año de diez y ocho, quando contaba solos ocho años.

Su instruccion no se estrechò solo à la Geometria, sino que estendiendose, y penetrandose por todas las Ciencias, penetrò hasta la Astronomia mas oscura. Los Franceses, cuyo caracter es la ingeniosidad, con este exemplo con esta proteccion, q̃ no havràn adelantado en la Literatura! Hoy llenan à la Europa de las mas útiles, y sabias producciones; hoy no hai ma-

teria que sea peregrina de su Estudio ; pero es , porque Luis como Maestro ha sabido hacerlos tan Sabios , y Eruditos en su Escuela. Gozaos, pues, de haver sido por Franceses , Discipulos de Maestro tan Rey , que ha sabido poner sobre su cabeza , y la de su Nacion la florida Corona de las Letras. Estas son los mayores tesoros de Luis , la mejor opulencia de su Reino : *Corona sapientum divitiæ eorum.* Si yo huviera de responder à la pregunta de Job , ò Job la huviera hecho en tiempo de este Rey , que donde està la Sabiduria , y qual es el lugar de la inteligencia ? Yo le responderìa, que la Sabiduria està en Luis , y que la inteligencia està en la Francia.

Válgame Dios ! y que un Rey tan Sabio , fuese tan ignorante ! Perdonadme la voz , porque es tomada de la Escritura Divina. No dirè yo de Luis quince la lisonja que Plinio de Trajano ; que solo el havia tenido las virtudes sin alguna confinidad con los vicios : *Nemo extitit præter te, cujus virtutes nullo vitiorum confinio læderentur.*

tur. Tuvo sus defectos, fueron públicos, es verdad; pero tambien era hombre, el que era Rey. Semejante delito en la sustancia, no le impidiò à David, el morir como un Santo. Direis, que se humillò contrito, y penitente. Què mas penitencia, ni mas humillacion, que haver pedido el Rey el público perdon de su pecado: humillò su corazon penitente, por la penitencia, ante el Trono de Dios, y seria para el Cielo dia de mucho gozo, y mucha fiesta, el ver al Rey de Francia tan contrito, el mirar à Luis tan humillado.

Es verdad, que merecia la ira de Dios por aquel lado; pero por otra parte tuvo tan buenas obras, que lo hicieron como acreedor al indulto de la misericordia, y à que encontrase à Dios desenojado: *His, qui oderunt Dominum, amicitia jungeris, idcircò iram Domini merebaris; sed bona opera inventa sunt in te, eò quod abstuleris lucos de terra Juda; et præparaveris cor tuum; ut requireres Dominum Deum patrum tuorum.* El arrancò, y desarraigò en su Reino las

malezas de la irreligion, enemigo contra los Heresiarcas, y contra sus errores declarado. El mirò por la pureza de la Fè, por el honor de los Templos, por la santidad de sus Ministros, por las inmunidades de la Iglesia, y por el honor, y respeto al Sumo Sacerdote, al Vicario de Cristo, al Santísimo Padre. El por el Obispo de Senlis, su Limosnero Mayor, pidiò perdon à todo el Reino el dia nueve antes del de su muerte, del mal egemplo, que le havia dado, y que solo desearia vivir para darselo bueno. ¿ Què mas puede hacer un Rey contrito? ¿ un hombre penitente, y humillado? Yo creo piadosamente, que encontrò, y hallò al Señor Dios de sus Padres, y que havrà salido de las Tinieblas del Egypto à las claridades de la tierra prometida del descanso.

Vuestro consuelo, Señores, està en esta esperanza, y en el Príncipe, que en el Trono, que dexa se ha sentado. El suple las ausencias de su Abuelo en el amor, en la dulzura, y en la afabilidad: solo este lenitivo podrà hacer terminables vuestros llantos.

La

La pena de la Francia en la perdida de las heroicas prendas de Luis quince encuentra su alivio en las de Luis diez y seis, y en las de la Princesa su augusta Esposa, que ha destinado el Omnipotente para hacer la felicidad de la Nacion.

No espereis que yo aqui, reforzando mi espìritu excite vuestra fee, y que à la vista de este triste, y funesto Mauseolo, recuerdo de la muerte, yo os hable de la necesidad de morir todos. Este dogma de la fee lo creo mui fundado en vuestros corazones. Pero advertid, que baxo de estos lúgubres aparatos se acuerda sepultada toda la gloria del Mundo, todas las Dignidades mas ostentosas, todo el mérito mas sólido, el mas elevado favor, los mas lisongeros honores, riquezas, y grandezas. Advertid, que la gloria del mundo no es mas que un lisongero nombre; las Dignidades, y decoraciones una vanidad, el favor un entretenimiento pasagero: la reputacion un ligero viento, que corre: el nacimiento una sombra, que solamente respetan los hombres.

En una palabra : todo es un Espectáculo pasagero , cuya hermosura solo nos dexa la pena del arrepentimiento. Recibid , Señor, la sangre reverenciada en ese sacrificio , los Sufragios de esta Parentacion , nuestros votos , y nuestras Oraciones , para que el Angel Exterminador limpie, purifique , y acrisole la víctima de nuestro Heroe para que por los meritos de Jesu Cristo , y su misericordia, el alma de Luis quince , Rey Cristianisimo de Francia , descanse en paz.

A M E N.

****

En la pag. 8. del Sermon donde dice *Rems* , debe leerse *Rennes*.